

17 JUL. 1970

CRITICA * INFORMACION *

ABC

ENTREVISTAS * ERUDICION *

DE LAS ARTES



Foto M. Urech



Foto Sanz Bermejo

RAMON MURIEDAS VIENE POR EL MAR

NACIO el joven melancólico Ramón Muriedas en la tierra y frente al mar de Solana. Historias de ahogados, de naufragios, de barcos fantasmas, de familias que esperan en el muelle la llegada del emigrante que nunca ha de venir, sensibilizan sus primeros años.

Muy dado a la ensañación, su mundo se edifica sobre la fantasía de historias y leyendas que cuentan en Santander los viejos marinos. Así, el salitre, la bruma, los barcos que se pierden en la raya del horizonte con rumbo desconocido, dejan en el espíritu del joven Ramón Muriedas una profunda huella.

Lector temprano, James Joyce, Gide y Juan Ramón Jiménez le llevan en volandas por encima de toda realidad hacia regiones donde encuentra su ideal.

Fue haber comenzado sus manifestaciones con la música del verso que aprendió de Tagore; pero eligió el barro, que también puede convertirse en poesía.

—¿Qué origen tienen esa gama de personajes que caracterizan actualmente la obra de Ramón Muriedas?

—Algunos son personajes reales, transformados en la interpretación; otros están desprendidos del mundo onírico. Muchos han sido imaginados como consecuencia de relatos que he oído en la niñez a personas de la familia o a gente curiosa y notable que abunda en mi tierra.

Viaja Ramón Muriedas por Francia e Inglaterra; se traslada después a Madrid, donde reside desde 1964.

—Pero Santander sigue dominando mi voluntad en el trance creacional. Muchas de las cosas que realizo yo no las he visto con los ojos, y cuando son identificadas como algo que está ligado a los atavismos de la Montaña yo pienso en ese mundo, para mí lleno de misterio, que es la vida de las células, su mensaje maravilloso y todo lo que configura la genética. Porque, realmente, algunas cosas que surgen entre mis manos, al trabajar el barro, tienen su origen en la idiosincrasia de mi tierra y en las costumbres de muchos años atrás. Santander, como algunas otras ciudades del Norte, tiene algo romántico. En las regiones donde el clima es brumoso, la gente tiene mucha fantasía.

LA PEQUEÑA HISTORIA

La historia plástica de Ramón Muriedas es una línea recta sin grandes incidencias. En 1958 gana la fase provincial del I Certamen Juvenil de Arte; un año después obtiene la medalla de bronce en la fase nacional de dicho certamen; en 1961 le es concedido el segundo premio y medalla de plata en la exposición "Escultores Montañeses de Hoy".

—En Santander recibí las primeras lec-

AHORA

EN LA ZONA DE MAYOR AUGE DE MADRID

edificio
**REINA
CASTILLA 2**

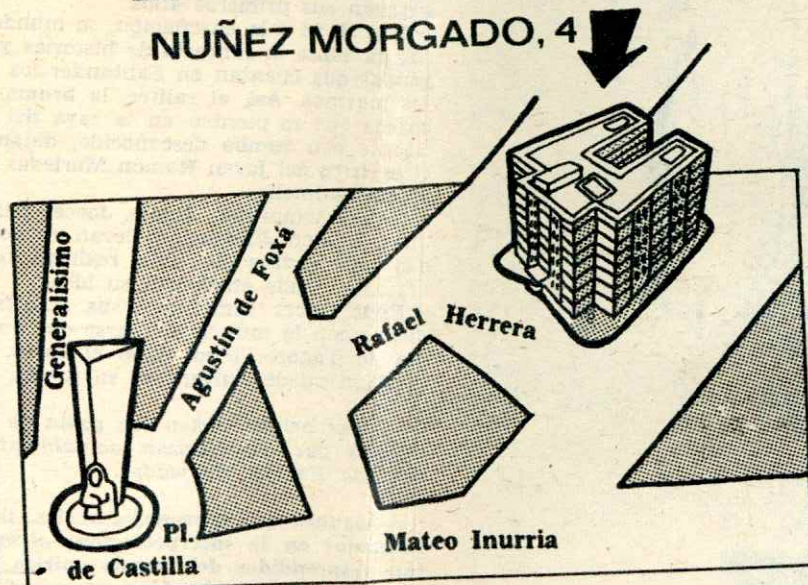
PARA VD. QUE NO LLEGO
A TIEMPO DE COMPRAR
EN LA PRIMERA FASE

APARTAMENTOS Y ESTUDIOS
Perfectamente acabados,
calefacción y agua caliente
centrales, ascensores, amplias
terrazas, aparcamiento
subterráneo, portal fina y
artísticamente decorado

Desde 600.000 ptas.
con 77.000 ptas. de entrada

LEY CASTELLANA

NUÑEZ MORGADO, 4



Cantidades entregadas a cuenta, garantizadas por póliza de
COMPANIA ESPAÑOLA DE SEGUROS DE CREDITO Y CAUCION
Cuentas especiales núms. 3.233, 7.780, 1.016.006 en los
Bancos Riva y García, Santander y Aragón, según ley 57/1968

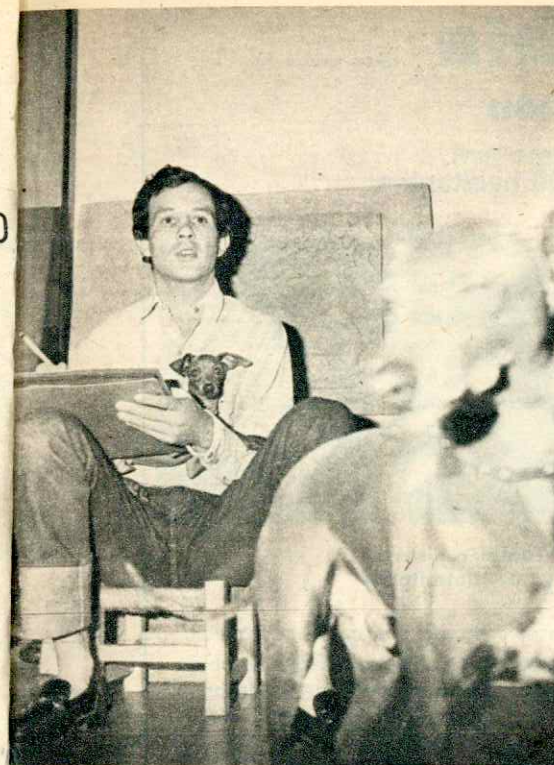


Foto Sanz Bernedo



ciones de Víctor Orizaola, que es un buen escultor; en Madrid trabajé unos meses al lado del gran Benjamín Mustieles. Este me aconsejó que continuara sin prisa, modelando mucho, sin desalentarme durante los primeros años, hasta que comenzase a encontrar el camino propio.

Ramón Muriedas no se recuerda a sí mismo sin tener el barro en las manos.

—De niño comencé a realizar figurillas de nacimiento; más tarde utilicé este modo de expresión para todas las cosas.

En 1965 Ramón Muriedas expone una obra en el pabellón de España de la Feria Mundial de Nueva York y participa en la exposición "Las Artes en Europa", que se celebra en Bruselas, y en otra colectiva en la sala Abril, de Madrid.

—Hasta 1968 no celebó mi primera exposición individual en Madrid. En el mismo año me presenté también por primera vez a la Exposición Nacional de Bellas Artes, en la que obtuve tercera medalla.

Viaja por Francia, Holanda, Bélgica y por el norte de África. El Ayuntamiento de Gijón le encarga la realización de un monumento a la madre del emigrante.

UNA TREMENDA DUDA

Y a todo esto, Ramón Muriedas, nacido en 1938, tiene sólo treinta y dos años. Ahora atraviesa esa etapa de las tremendas dudas que asaltan a todo creador verdadero, aún en los primeros años de la vida artística.

—Hasta ahora no he logrado más que a medias el estar satisfecho con la obra realizada. Muy pocas cosas de cuantas he realizado en escultura me parecen bien. Por todas partes encuentro defectos, problemas, falta de armonía... Quisiera empezar de nuevo cada mañana, sin acordarme para nada de lo que he hecho anteriormente.

Ramón Muriedas habla muy despacio, con pausas que a veces se prolongan largamente. De vez en cuando mira hacia los caballetes donde tiene obras a medio hacer y se coloca de espaldas a ellas. No es un artesano que se apoya en el oficio, ni un cantero distinguido, sino un poeta.

—Inconscientemente me voy siempre a la recreación de temas que tienen su origen en la fantasía. Muy poco me he fijado yo en la realidad, aun cuando he modelado retratos de niños o de mujeres. Esto no quiere decir que piense que la realidad no merece la pena. Mis dudas están en si encontraré el camino propio alguna vez, que es lo que verdaderamente deseo.

EL BARRO HUMILDE Y PERECEDERO

Es un hombre de su tiempo. En sus viajes por el extranjero se dedica a estudiar la obra de los más modernos artistas plásticos. Sus lecturas le mantienen siempre vigilante.

—¿Mis ensayos plásticos?... Eso está a la orden del día. ¿Que si he sentido necesidad de cambiar de materia, de dejar el barro para trabajar sobre el acero, el hierro, la madera, la piedra?... No; el barro me interesa plenamente como materia inicial. Encuentro que es tremendamente humano y plástico; la huella se imprime fácilmente, nada más tocarlo, del mismo modo que la pluma fija automáticamente la idea del escritor sobre el papel. Por el contrario, los demás materiales ofrecen como una resistencia inicial y es preciso trabajarlos casi violentamente, con herramientas. Aunque el barro sea humilde y perecedero, lo preferiré siempre a las demás materias.

En su estudio, que se asoma a la Ciudad Lineal, Ramón Muriedas tiene una amplia biblioteca. Los libros de arte, en su mayoría, se refieren a la escultura que realizan actualmente los artistas avanzados de Norteamérica, Inglaterra e Italia.

Muchas veces me ha asaltado la tentación de ensayar la escultura abstracta, aunque esa derivación no sea más que esporádica hasta ahora. Así y todo, algunas veces observo que me salen cosas, fragmentos de relieves, que forman composiciones abstractas. Hasta ahora no son más que fondos, calidades, fragmentos que no distraen en el conjunto de la obra figurativa. No tengo demasiado interés en una cosa ni en otra y lo único que me importa es ser sincero, sobre toda preocupación por la forma.

—¿Qué es más importante de realizar, plásticamente, la pequeña cabeza o la obra monumental?

—Creo que cada cosa tiene su momento. Hay veces que estoy en mejor disposición para hacer figuras y composiciones para jardines, para edificios de arquitectura funcional; en otras ocasiones mi ánimo se encuentra más propicio a la obra monumental. También me preocupa mucho el paisaje en la escultura.

Finalmente, hablamos de las posibilidades de trabajo que un joven artista desconocido puede tener en una gran ciudad como Madrid. Ramón Muriedas afirma que el nivel de vida implica el arte en general y a la escultura en particular, en la decoración de residencias, jardines y grandes locales comerciales.

—Conozco jóvenes escultores entre los veinte y los treinta años que están realizando su obra en medio de un ambiente de comprensión que no conocieron las anteriores generaciones.

En el estudio de Ramón Muriedas se observa un cierto ambiente de camarote de barco de vela, con sus muebles rematados de metal y algún que otro recuerdo de Filipinas.

Marino GÓMEZ-SANTOS